

Esperanza de días mejores para los jubilados y pensionistas brasileños.

Con la elección del presidente Lula, la lucha de esta importante capa social gana nuevos contornos. Sí, sale de posición, de la estrategia defensiva a la ofensiva, y más proposición.

We see, desde el actual gobierno, duras críticas a la reforma previsional aprobada durante el gobierno de Bolsonaro, Lula tiene claro que sin leyes que repitan mínimamente el tejido social roto, difícilmente se puede hablar en proyecto de desarrollo. Días atrás, el ministro de Seguridad Social dijo en una reunión con el sindicalista que la dignidad contenida en la constitución federal es un derecho garantizado y que, por lo tanto, debe cumplirse y, en este sentido, ya se discute: verificar los impactos de los cambios, forma de ajuste de beneficios; exención de impuestos, fin de las colas de personas que esperan ser atendidas en el organismo de bienestar, entre otras medidas. En Brasil la población jubilada o pensionada corresponde a aproximadamente treinta y siete millones (37) de personas, cuya suma que reciben en efectivo representa alrededor del quince por ciento 15% de los ingresos del país, muchas ciudades pequeñas dependen de este recurso para mover sus economías.

Por la reforma aprobada en 2019, sólo está en condiciones de jubilarse quien reúna sofá más tiempo de cotización por edad, 65 años para los hombres y 60 para las mujeres. Pero en realidad, esta posibilidad queda totalmente anulada, ya que más del cincuenta por ciento de la fuerza laboral trabaja en la informalidad y no contribuye a la seguridad social y, en estas condiciones, no se computa nada. En una palabra, la fuerza laboral que está activa, especialmente los jóvenes trabajadores, no tiene perspectivas de jubilarse algún día.

Finalmente, nuestra lucha actual centra en presionar al gobierno de Lula para que instituya un nuevo código de trabalho capaz de abarcar todos y cada uno formalmente, y que, en su abultamiento, se le otorgue jubilación y pensión digna para las generaciones del presente y del futuro.

Abrazo fraterno, camaradas.

Helifax P. de Souza febrero 2023